

El internacionalismo de las mujeres contra el patriarcado mundial.

Por: Kurdistán América Latina. 19/10/2018

La lucha contra el patriarcado, ya sea orgánica y espontánea, o militante y organizada, constituye una de las formas más antiguas de resistencia. Como tal, posee algunos de los conjuntos más diversos de experiencia y conocimiento dentro de ella, encarnando la lucha contra la opresión en sus formas más antiguas y universales.

Desde las primeras rebeliones de la historia hasta las primeras huelgas organizadas, protestas y movimientos, las mujeres que luchan siempre han actuado con la conciencia de que su resistencia está vinculada a problemas más amplios de injusticia y opresión en la sociedad. Ya sea en la lucha contra el colonialismo, el dogma religioso, el militarismo, el industrialismo, la autoridad estatal o la modernidad capitalista, históricamente los movimientos de mujeres han movilizado la experiencia de diferentes aspectos de la opresión y la necesidad de luchar en múltiples frentes.

El Estado y la eliminación de las mujeres

La división de la sociedad en jerarquías estrictas, particularmente a través de la centralización del poder ideológico, económico y político, ha significado una pérdida histórica para el lugar de la mujer dentro de la comunidad. A medida que los modos de vida basados ??en la solidaridad y la subsistencia fueron reemplazados por sistemas de disciplina y control, las mujeres fueron empujadas al margen de la sociedad y obligadas a transitar vidas subhumanas bajo los términos de los hombres gobernantes. Pero a diferencia de lo que la escritura patriarcal de la historia nos quiere hacer creer, esta subyugación nunca tuvo lugar sin una resistencia intrépida y una rebelión que surgió desde abajo.

La violencia colonial, en particular, se ha centrado en el establecimiento o consolidación adicional del control patriarcal sobre las comunidades que quería dominar. Establecer una sociedad “gobernable” significa normalizar la violencia y el sometimiento dentro de las relaciones interpersonales más íntimas. En el contexto colonial, o más generalmente dentro de las comunidades y las clases oprimidas, el

hogar constituía la única esfera de control para el hombre sometido, que parecía ser capaz de afirmar su dignidad y autoridad solo en su familia: una versión en miniatura del Estado o la colonia.



A lo largo de los siglos, se desarrolló

una comprensión del amor y el afecto familiar que partió sus raíces de solidaridad y la mutualidad comunitaria, institucionalizando aún más la idea de que la violencia y la dominación son simplemente parte de la naturaleza humana. Como han argumentado autores como Silvia Federici y María Mies, el imperialismo capitalista - con su núcleo inherentemente patriarcal- ha llevado a la destrucción de universos enteros de formas de vida, solidaridades, economías y contribuciones a la historia, el arte y la vida pública de las mujeres, ya sea en la caza de bruja europea, de aventuras coloniales en el extranjero, o mediante la destrucción de la naturaleza en todas partes.

En los tiempos modernos, muchas activistas e investigadoras feministas han

criticado la relación entre las normas de género opresivas y el surgimiento del nacionalismo. Confiando fundamentalmente en las nociones patriarcales de producción, gobernanza, parentesco y concepciones de la vida y la muerte, el nacionalismo recurre a la domesticación de las mujeres para sus propios fines. Este patrón se repite en la oscilación global de hoy hacia la derecha, con los fascistas y los nacionalistas de extrema derecha que a menudo dicen actuar en interés de las mujeres. Proteger a las mujeres de lo desconocido, después de todo, sigue siendo uno de los tropos conservadores más antiguos para justificar la guerra psicológica, cultural y física contra ellas. Como resultado, los cuerpos y comportamientos de las mujeres se instrumentalizan para los intereses de un sistema mundial capitalista cada vez más reaccionario.

El colonialismo de ayer y el militarismo capitalista apuntan inmediatamente a las esferas de la economía comunal y la autonomía de las mujeres. Como resultado, las olas epidémicas de violencia contra las mujeres destruyeron todo lo que queda de vida antes de que las relaciones sociales capitalistas y los modos de producción se afianzaran. No es de extrañar, entonces, que las mujeres, sintiendo la dominación capitalista y la violencia de la manera más intensa y por todos lados, a menudo estén a la vanguardia en el Sur Global para luchar contra la destrucción capitalista de sus tierras, aguas y bosques.

Feminismo imperialista y socialismo patriarcal

Permitamos identificar otros dos problemas con los que las luchas de mujeres radicales deben comprometerse hoy.

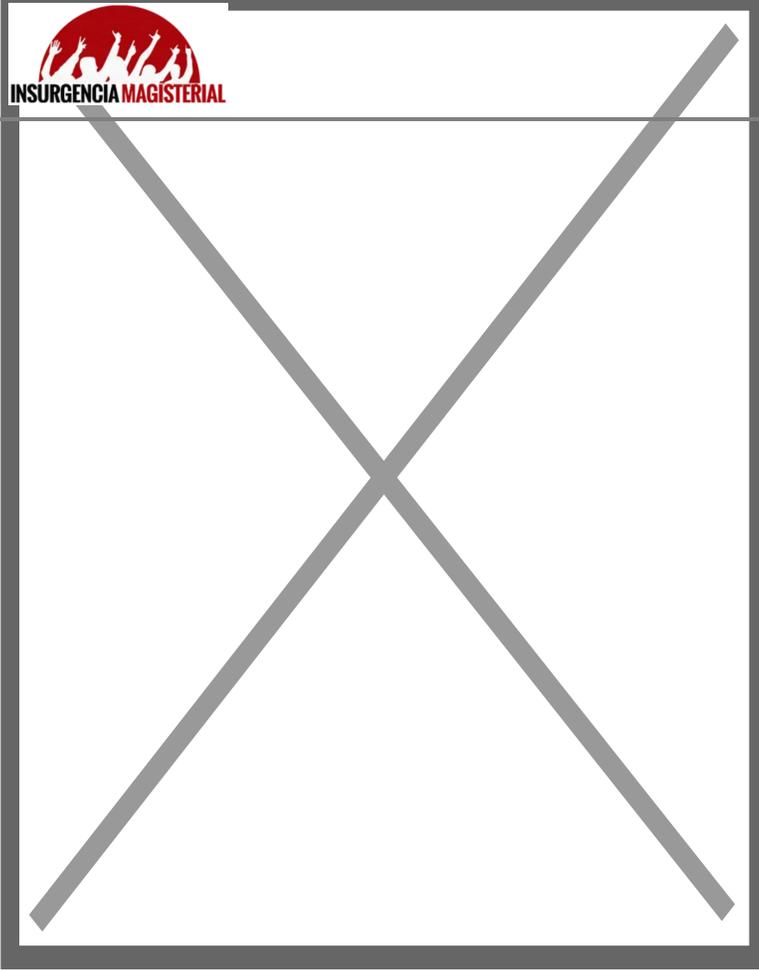
Tal vez el más antiguo de los dos es la exclusión de la liberación de las mujeres por parte de grupos y movimientos progresistas, socialistas, anticolonialistas u otros grupos de izquierda. Históricamente, aunque las mujeres han participado en movimientos de liberación de diversas capacidades, sus demandas a menudo se han dejado de lado a favor de lo que los líderes (generalmente hombres) identificaron como el objetivo prioritario. Esto, sin embargo, no es una ocurrencia inherente a las luchas por el socialismo u otras alternativas al capitalismo. De hecho, es más bien una demostración de cuán profunda debe ser la lucha contra la opresión y la explotación para lograr un cambio real.

Los rasgos autoritarios de las experiencias históricas pasadas, basadas en sus obsesiones de alto modernismo y estatismo que rayan en la ingeniería social, están

muy en línea con las conceptualizaciones patriarcales de la vida. Como muchas historiadoras feministas han señalado, la clase siempre ha significado diferentes cosas para las mujeres y los hombres, particularmente porque los cuerpos de las mujeres y el trabajo no remunerado fueron apropiados y mercantilizados por los sistemas dominantes en formas que naturalizaron profundamente su estatus subyugado.

Como resultado de sistemas feminicidas milenarios, muchos de los cuales no figuran en las clases de historia incluso hoy en día, combinados con la reproducción cotidiana de la dominación patriarcal en la cultura hegemónica, las relaciones íntimas o en la esfera aparentemente amorosa de la familia, profundos traumas psicológicos y las conductas internalizadas producen una necesidad de romper radicalmente con las expectativas sociales y culturales de la femineidad pasiva y la feminidad mediante la toma de conciencia, la acción política y la organización autónoma.

Como la experiencia en nuestro propio movimiento -la lucha de las mujeres en el Movimiento de Liberación Kurdo- ha demostrado, sin un divorcio total del patriarcado, sin una guerra contra nuestra auto-esclavización internalizada, no podemos desempeñar nuestro papel histórico en la lucha general por la liberación. Tampoco podemos encontrar refugio en las esferas autónomas de las mujeres sin correr el riesgo de separarnos de las preocupaciones y problemas reales de la sociedad, y con eso, del mundo que buscamos revolucionar. En este sentido, nuestra lucha autónoma de mujeres se ha convertido en la garantía de nuestro pueblo para democratizar y liberar a nuestra sociedad y al mundo.



La otra cara de esta experiencia

negativa de los movimientos de mujeres dentro de luchas más amplias por la liberación, se relaciona con el segundo y más reciente problema que las luchas de mujeres enfrentan: la desradicalización del feminismo a través de ideologías liberales y sistemas de modernidad capitalista. Cada vez más, los movimientos progresivos y las luchas que tienen el potencial de luchar contra el poder se enfrentan a lo que Arundhati Roy llama la “onegización de la resistencia”. Una de las principales herramientas para encerrar y dominar la rebelión y la ira de las mujeres es la delegación de lucha en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones de élite que a menudo están necesariamente separadas de la gente en el terreno.

No es coincidencia que cada país que ha sido invadido y ocupado por los estados occidentales que pretenden importar “libertad y democracia” ahora alberga una gran cantidad de ONG para los derechos de las mujeres. El hecho de que la violencia

contra la mujer vaya en aumento en los mismos países agresores debería plantear interrogantes sobre la función y el propósito que esas organizaciones desempeñan en la justificación del imperio. Las cuestiones que requieren una reestructuración radical de un sistema internacional opresivo ahora se reducen a fenómenos marginales que pueden resolverse a través de la política de diversidad corporativa y el comportamiento individual, normalizando así la aceptación de las mujeres de los cambios cosméticos a expensas de la transformación radical.

Hoy se espera que las mujeres levanten las manifestaciones autocomplacientes de las formas más abiertas del imperialismo y el neoliberalismo por su “inclusividad de género” o “amabilidad femenina”. Esta apropiación grotesca de las luchas de las mujeres y la igualdad de género quedó demostrada en un reciente artículo en *The Guardian*, coescrito por la estrella de Hollywood y embajadora de la ONU Angelina Jolie y el secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg, donde se hizo pública la colaboración para garantizar que la OTAN cumpla “la responsabilidad y la oportunidad de ser un protector principal de los derechos de las mujeres”.

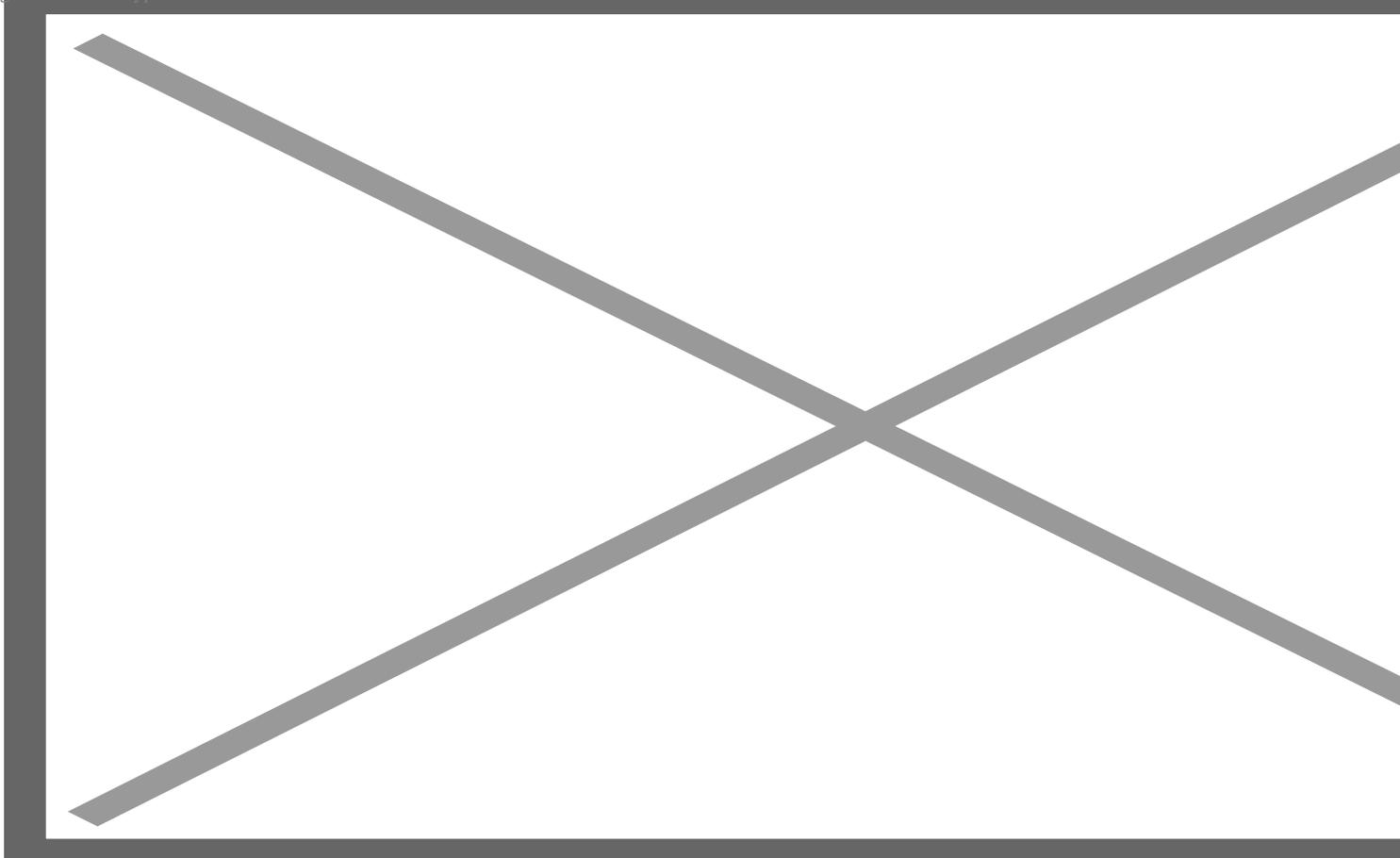
La mentalidad imperialista que subyace a la lógica de que la OTAN, uno de los principales culpables de la violencia global, el genocidio, la violación no denunciada, el feminicidio y la catástrofe ecológica, liderará la lucha feminista entrenando a su personal para ser más “sensible” a los derechos de las mujeres es un resumen de la tragedia del feminismo liberal. Diversificar las instituciones opresivas al complementar sus filas con personas de diferentes edades, razas, géneros, orientaciones sexuales y creencias, es un intento de volver invisibles sus pilares tiránicos y es uno de los ataques ideológicos más devastadores contra imaginarios alternativos para una vida justa en libertad.

Tanto los conservadores de derecha como los izquierdistas misóginos y autoritarios, particularmente en Occidente, culpan rápidamente a las “políticas de identidad” y su supuesta fragilidad por los problemas sociales de hoy. El término “política de identidad”, sin embargo, fue acuñado en la década de 1970 por Combahee River Collective, un grupo feminista radical negro que enfatizaba la importancia de la acción política autónoma, la autorrealización, la concienciación para la capacidad de liberarse a uno mismo y la sociedad en los términos de los oprimidos. Esto no fue un llamado a una preocupación egocéntrica por la identidad separada de cuestiones más amplias de clase y sociedad, sino más bien una formulación de planes de acción basados ??en la experiencia para luchar contra múltiples capas de opresión.

El problema hoy no es la política basada en la identidad, sino la cooptación del liberalismo para eliminar sus raíces radicales interseccionales y anticapitalistas. Como resultado, la mayoría de las mujeres blancas Jefas de Estado, mujeres CEO y otras mujeres representantes de un orden burgués basado en el sexismo y el racismo, son reconocidas como los íconos del feminismo contemporáneo por los medios liberales, y no la militancia de las mujeres en las calles que arriesgan su vida en la lucha contra los estados policiales, el militarismo y el capitalismo.

Centrarse en la identidad como un valor en sí mismo, como la ideología liberal quisiera, corre el peligro de caer en el abismo del individualismo liberal, en el cual podemos crear santuarios de espacio seguro, pero finalmente nos volvemos directa o indirectamente cómplices en la perpetuación de un sistema global de ecocidio, racismo, violencia patriarcal y militarismo imperialista.

Image not found or type unknown



El internacionalismo significa acción directa

Una de las principales tragedias de las búsquedas alternativas es, por lo tanto, la delegación de la voluntad individual o colectiva a instancias externas a la comunidad en lucha: los hombres, las ONG, el Estado, la nación, etc. La crisis de la democracia liberal representativa está muy relacionada con su incapacidad para cumplir su promesa, es decir, para representar a todos los sectores de la sociedad. Como los grupos oprimidos, particularmente las mujeres, han experimentado históricamente, la liberación no se puede rendir a los mismos sistemas que reproducen la violencia y la subyugación. Frente a estos falsos binarios a los que a menudo se enfrentan las luchas de las mujeres, la urgencia del internacionalismo emerge aún más insistentemente.

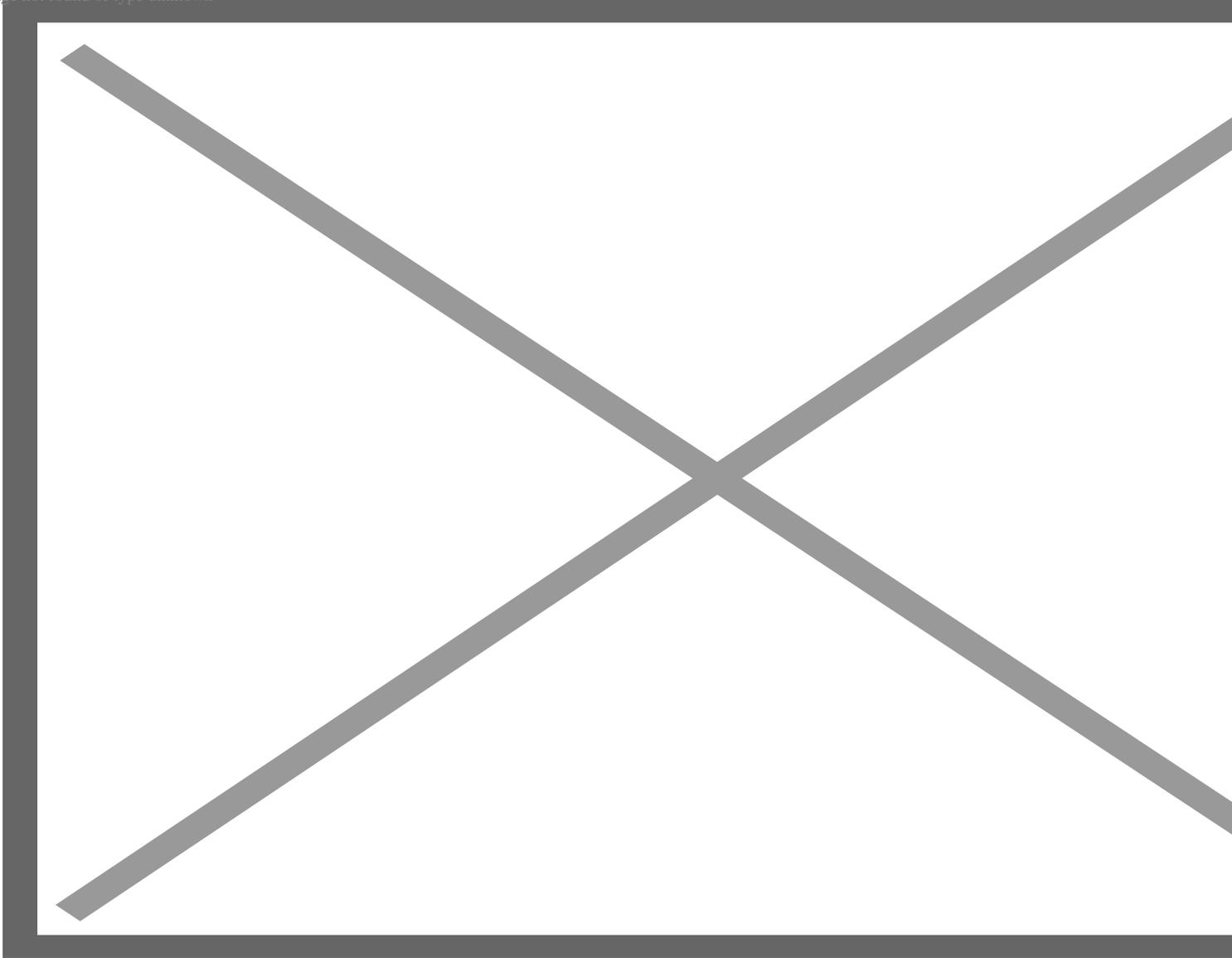
En el corazón del internacionalismo ha estado históricamente darse cuenta de que más allá de cualquier orden existente, las personas deben ser conscientes del sufrimiento del otro y ver la opresión de uno como la miseria de todos. El internacionalismo es una extensión revolucionaria de la propia conciencia de uno al reino de la humanidad como un todo, basado en la capacidad de ver las conexiones de diferentes expresiones de opresión. En este sentido, el internacionalismo necesariamente debe rechazar cualquier forma de delegación a las instituciones del status quo y debe recurrir a una acción concreta y directa.

Hace más de cien años, el mes de marzo fue elegido por las trabajadoras socialistas como el Día Internacional de las Mujeres y sus luchas militantes. Un siglo después, marzo se ha convertido en el mes para conmemorar y honrar a las mujeres internacionalistas en la revolución de Rojava. En marzo pasado, dos mujeres militantes notables, Anna Campbell (Hêlîn Qerecox), una revolucionaria antifascista de Inglaterra, y Alina Sánchez (Lêgêrîn Ciya), una internacionalista socialista y médica de Argentina, perdieron la vida en Rojava durante su búsqueda de una vida libre del fascismo patriarcal y sus mercenarios bajo la modernidad capitalista.

Tres años antes, en marzo de 2015, uno de los primeros mártires internacionalistas de la Revolución de Rojava, la comunista negra alemana Ivana Hoffmann, perdió la vida en la guerra contra los violadores feminicidas fascistas de ISIS. Junto con miles de kurdos, árabes, turcomanos, cristianos sirios, armenios y otros camaradas, estas tres mujeres, en el espíritu del internacionalismo de las mujeres, insistieron en estar al frente contra la destrucción de los mundos de vida de las mujeres por sistemas

patriarcales. En el momento de escribir estas palabras, más de tres meses después, el cuerpo de Anna aún yace oculto bajo los escombros en medio de la ocupación colonial y patriarcal del Estado turco en Afrin, Rojava.

Image not found or type unknown



En el corazón de la defensa de la humanidad de estas mujeres estaba el compromiso de embellecer la vida a través de la lucha permanente contra los sistemas y las mentalidades fascistas. En el espíritu de la revolución a la que se unieron, no comprometieron su feminidad en aras de una liberación que margina la lucha contra el patriarcado.

Hacia fines del año pasado, mujeres kurdas, árabes, sirias cristianas y turcomanas, junto con compañeros internacionalistas, anunciaron la liberación de Raqqa y dedicaron este momento histórico a la libertad de todas las mujeres del mundo. Entre ellos se encontraban las mujeres yezidíes, que se organizaron de forma autónoma para vengarse de los violadores de ISIS que tres años antes habían cometido un genocidio contra su comunidad y habían esclavizado a miles de mujeres.

Las luchas revolucionarias de las mujeres, a diferencia de las apropiaciones liberales contemporáneas del lenguaje feminista, siempre han encarnado el espíritu del internacionalismo en sus luchas al tomar la iniciativa contra el fascismo y el nacionalismo. Para mantenerse fiel a la promesa de solidaridad, la política internacionalista en la lucha de las mujeres debe entender que la opresión puede operar a través de una variedad de modos, para que tanto la violencia como la resistencia no se tengan que parecer en todas partes.

El internacionalismo actual necesita reclamar acciones directas para un cambio sistémico sin depender de los poderes externos -partido, gobierno o Estado- y debe ser radicalmente democrático, antirracista y antipatriarcal.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Kurdistán América Latina

Fecha de creación
2018/10/19